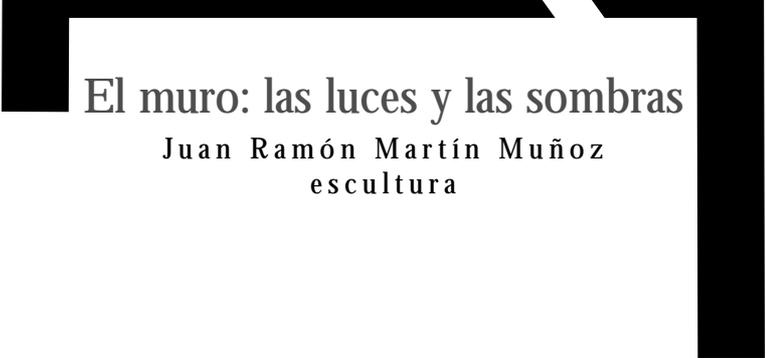


EL MURO  
LAS LUCES Y LAS SOMBRAS

ESCULTURA  
JUAN RAMÓN MARTÍN







# El muro: las luces y las sombras

Juan Ramón Martín Muñoz  
escultura

Octubre 2008

---

Catálogo de la exposición de escultura titulada: El muro: las luces y las sombras.  
Juan Ramón Martín Muñoz, escultor  
klearquitectura@telefonica.net  
www.jrmartinescultor.com

ISBN:  
Depósito legal:  
Impreso en España

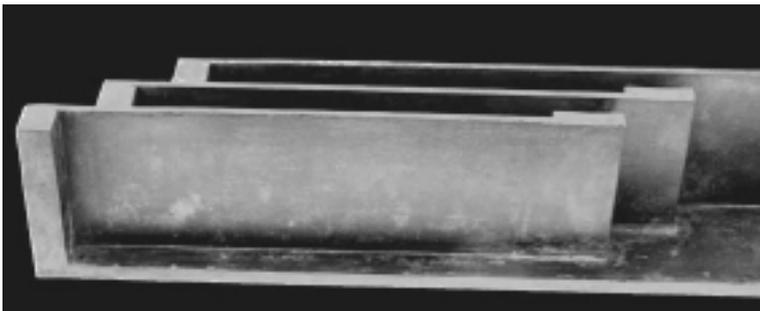
Copyright de los textos: Juan Ramón Martín Muñoz y Ángel Luis Sousa Seibane  
Copyright de las fotografías: Juan Ramón Martín Muñoz  
Copyright de la presente edición: Juan Ramón Martín Muñoz

Impresión:  
Madrid, Octubre 2008

# ESCULTURA



JUAN RAMÓN MARTÍN



# INTRODUCCIÓN

---

ÁNGEL LUIS DE SOUSA, ARQUITECTO

## DE ECLOSIONES Y ESENCIAS JUAN RAMÓN MARTÍN Y SU OBRA ESCULTÓRICA

Al abordar el encargo de este texto soy consciente de que, sin duda, hay voces mucho más autorizadas que la mía para hablar o escribir sobre la obra escultórica de Juan Ramón Martín. Además, como amigo cercano de Juanra, me interesaría aún más escribir sobre la persona y su singular proceso eclosivo, que sobre su propia obra, labor esta que me supera. Sin embargo, la relación causa-efecto es evidente y no parece posible tratar de lo uno sin lo otro. Comenzaré con una obviedad que me servirá de excusa para armar esta breve reflexión: la obra escultórica de Juan Ramón Martín es arquitectura en esencia.

Concha Lapayese, después de recorrer la primera exposición de Juanra, nos comentaba, con visible emoción, que toda la obra estaba llena de "resonancias". Se refería a cierto patrimonio común a un amplio grupo de compañeros que tuvimos la suerte de formarnos en torno a la figura de Juan Daniel Fullaondo, en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

La mente agitadora de Fullaondo destilaba en sus clases gotas de esencia de arquitectura. En los alambiques, junto a dos ingredientes base, Oteiza y Joyce, mezclaba cientos de especias que iban desde Mac Luhan a Parent o Virilio; de Hollein a los Smithson, o de Canogar a Max Bill.

Embriagados por esas gotas, todos soñábamos con la posibilidad de una arquitectura sin limitaciones ni servidumbres, cuajada de numerosas referencias que posibilitaban múltiples lecturas. Utopía lisérgica.

La resaca terrible que supuso la actividad fuera de la Escuela, el día a día de la profesión, se ocupó de borrarlos gran parte del bri-

llo de los ojos y de ponernos en contacto con la realidad. Y la realidad, para muchos de aquellos que querían hacer algo de la arquitectura que habían soñado, era la cotidiana y muy raramente gratificante relación con promotores, contratistas y clientes.

Juanra -como otros muchos- pasó años atrapado en esa realidad y, me consta, sufrió de manera especial al ver como gran parte de sus ideas y sus proyectos se iban deshaciendo en jirones enredados entre los dedos de esos agentes. Por desgracia es algo habitual que algunos compañeros comparan a la suerte de varas en el toreo. Mina cualquier ánimo.

Pero este grupo de trippers Fullaondianos era realmente especial y la gran mayoría de ellos, de una manera o de otra, ha sabido encontrar en camino para superar esa fea realidad y hoy hacen buena arquitectura en la que vierten sus sueños, e incluso algunos de ellos toman el relevo en la docencia y transmiten sus resonancias a las siguientes generaciones.

Juanra es, sin duda, uno de los casos más singulares de esa superación. Siempre supe que su especial sensibilidad no casaba con el lado mercantil de la profesión. Hombre de paciencia infinita, parecía obtener más sinsabores que satisfacciones del trabajo en su estudio doméstico y, a pesar de su positivismo natural y de más de un proyecto gratificante, lo cierto es que de año en año su ánimo profesional parecía decaer. Esa era mi impresión.

Sin embargo, hace ahora un par de años un incidente luctuoso (pero hoy bienaventurado) proporcionó a Juanra el tiempo y la ocasión para detenerse y reflexionar profundamente, no sólo sobre su actividad profesional y sus inquietudes, sino sobre la vida. Y resolvió agitar su futuro.

Le siguieron unos meses de frenética labor en los que se dedicó a conocer los materiales y aprehender las técnicas y las herramientas que le permitirían dar forma y construir aquello que pujaba por fluir desde su interior. De alguna manera todo le resultaba familiar, pues complementaba y enriquecía el

amplio conocimiento que ya poseía sobre los oficios, universo por el que siempre se sintió atraído.

Más tarde, la intimidad del estudio, la soledad del taller, la experimentación y la producción. La belleza del proceso -de la que hablaba Oíza- no podía sino alumbrar, una tras otra, una serie de piezas bellas que habían permanecido ahí, en la mente de Juanra, quien sabe cuanto tiempo. Fue como liberar un torrente de creatividad y talento. Una eclosión inevitable.

En unos pocos meses daba vida a una amplia obra -gráfica y escultórica- en la que nos mostró a todos su alma y con la que conformó su primera exposición. Después, aliviada la urgencia, vuelta al estudio y al taller pero con más calma.

Las piezas escultóricas de Juanra, como la buena arquitectura, nacen en el papel y se conforman en el taller. Brandi definió el objeto arquitectónico como "un espacio útil al ser humano". Esta utilidad no sólo tiene que ver con la función, sino también con la significación y, por ello, la obra escultórica de Juanra, cuajada de simbolismo y metáfora, es arquitectura en esencia.

Es una arquitectura que soportaría casi cualquier escala y es así porque, aún siendo concebida para ser habitada y recorrida con la mente, también podría ser recorrida y habitada por las personas. Sus vacíos y sus muros conforman espacios y paisajes en los que la proporción del espectador carece de importancia.

Y en su escala real, a la precisión del trazo de cada pieza se añade la sutileza de su piel: los acabados y las texturas, las pátinas que invitan a deslizar las yemas de los dedos por sus aristas y sus planos en busca del frío del metal.

A los que conocemos bien a Juanra, esta eclosión nos ha sorprendido solamente por lo prolífico y no por el propio hecho ni por la calidad de la obra. Todos intuíamos lo que llevaba dentro, como todos sabemos ahora que este proceso -ya irreversible- nos va a proporcionar muchas más gotas de esa esencia de arquitectura.

A. L. S.  
Septiembre, 2008





# EL MURO Y LA MEMORIA

---

JUAN RAMÓN MARTÍN

...una lengua en la que las cosas  
mudas me hablan.  
H.v. Hofmannsthal

El paisaje se abre a mis ojos. La extensión del terreno que tengo ante mí se compone, a primera vista, con unos pocos elementos: una tapia, algo de vegetación, algún pájaro, la luz... Esta estructura visual que percibo intensamente a través de la mirada, sería incompleta si no se conjugase con otras sensaciones quizás algo más sutiles y complementarias: el paisaje se puede oír; en esta imagen percibo los pequeños movimientos del aire que hacen vibrar las hojas o mueven la arena del suelo, tal vez el trino de un pájaro a lo lejos o el canto de la chicharra que acompaña las cálidas tardes. El sonido confiere al paisaje una dimensión de profundidad que viene a completar la perspectiva percibida por los ojos. Pero además, si estoy atento, el aire trae hacia mí cierta mezcla de olores de otros elementos que están ahí delante y que acusan presencias que no puedo ver.

Frente a mi mirada aparece una página escrita que puedo leer. Está compuesta por signos que habrán de ser descifrados. ¿Qué narración me propone la contemplación de este lugar? Sin duda en lo que observo, aparentemente estático, no hay nada inmóvil. Fuerzas invisibles generan movimientos o tensiones de la más diversa índole. El viento arrastra partículas de arena o polvo que se irán depositando con el devenir del

tiempo y que cambiarán definitivamente el aspecto que ahora presenta. Algún animal también está presente en este fragmento del espacio; si estoy atento podré descubrirlo; tal vez reptiles o insectos viven en este paraje y transitan por él; casi inmóviles, acechan a sus presas, se esconden entre las grietas del muro o buscan alimento. Estaban mucho antes de que yo prestara atención y permanecerán cuando mi atención se encuentre en otro lugar. Las raíces de la planta que corona la tapia se hunden entre las fisuras del material tratando de extenderse para progresar en su existencia. Otras formas de vida distintas a las biológicas están presentes en este fragmento: dentro del muro, dentro de su propia masa, un sinfín de tensiones generan la estabilidad y la cohesión que necesita para seguir en pie. El suelo que soporta esta imagen también empuja en diversas direcciones; lo hace a la velocidad de lo mineral, de lo geológico, con enorme lentitud, y produce un movimiento imperceptible pero cierto. Las luces y las sombras, cambiantes, o la temperatura captada y reflejada por el muro y la tierra son más signos variables que generan narración en este cuadro presente.





Puedo contemplar el muro de una manera instantánea o bien durante un buen rato. El efecto mental será diferente. En el primero, abro y cierro los ojos y mi mente se queda impregnada por unas geometrías y unos colores vagos. La memoria los atrapa y los hace fluctuar en el pensamiento durante un tiempo. La impresión ha quedado registrada. Es la imagen (imagen-imaginación) la que narra. Este paisaje lo reconozco en otros paisajes de mi recuerdo que pueden ser similares pero que jamás serán idénticos. Si observo la escena más largamente, me recrearé en los detalles, las luces y las sombras, los pliegues y las fisuras, las hierbas que crecen en la base y la arenilla que compone el muro. Esta mirada detenida, más evocadora, me acerca recuerdos precisos contenidos en lecturas, pensamientos, películas o arquitecturas.

Tras la contemplación sensorial aparece una visión interior, profunda, que se nutre en parte del paisaje observado, y en parte de la experiencia registrada en la memoria. Fragmentos de imágenes de muros, luces y sombras que



circulan por las capas profundas de la mente, afloran y enriquecen estos pensamientos. Estas figuraciones así concebidas están cargadas de luces y de sombras, de aromas y sonidos y podrán ser el germen gráfico de una nueva obra. Servirán para trazar sobre el papel unas líneas de representación; una suerte de perspectiva que interpretará algo extraído de la memoria reciente y que posiblemente se habrá de convertir en líneas, superficies y volúmenes. En ese momento en que dibujo casi con los ojos cerrados estoy creando el armazón plano de una visión cerebral modelada por otros recuerdos que se mezclan, instantáneos, en la mente. Esta representación



será una abstracción pura de la realidad. Tendré entonces la imagen esencial de un paisaje imaginario, por tanto, un paisaje mental.

La contemplación del muro coronado de vegetación, sobre él, el cielo enmarcado y tal vez el vuelo de los vencejos contra una nube blanca, habrá sido el origen de una idea. En la mente se habrán producido conexiones nuevas. Si hemos contemplado con intensidad y concentración, se nos abrirá una gran cantidad de posibilidades de creación artística.

No hay nada inmóvil.

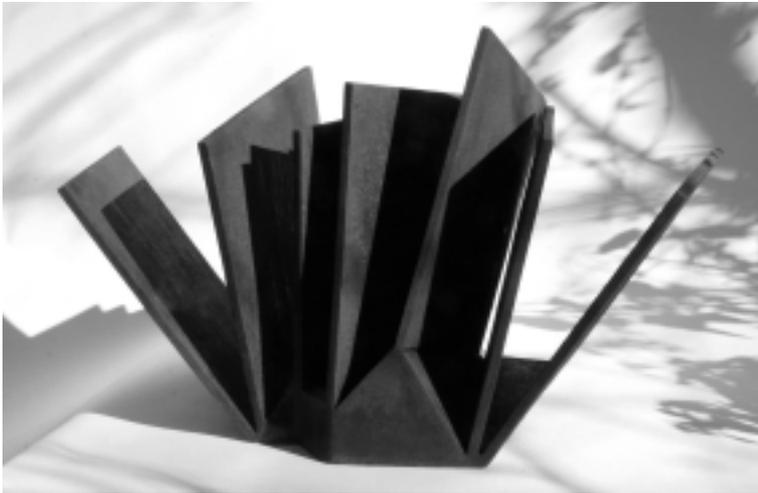
J. R. M.  
Julio 2008





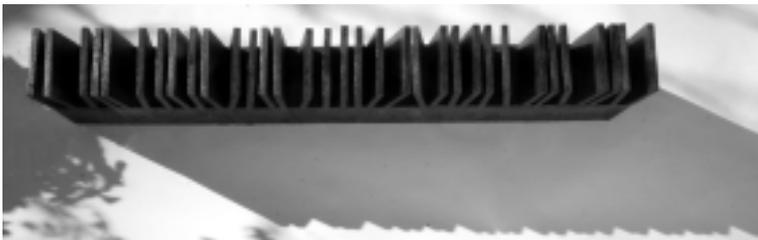
# CATÁLOGO

**EL MURO: LAS LUCES Y LAS SOMBRAS**  
**ESCULTURA**



El espacio que rodea a la escultura juega un papel similar al del tiempo en el que se desarrolla la música. De la misma manera que el tiempo es percibido con valores distintos cuando la música suena (compases, ritmos, timbres, tonos en sus distintas proporciones), ocurre con la geometría de los espacios que se sitúan en las proximidades del objeto escultórico: los espacios se hacen brillantes, dramáticos, fluidos, oscuros o solitarios.

Esta escultura investiga la relación que se produce entre los elementos que la componen con el todo. Es una pieza que se expresa en un lenguaje próximo a la obra de Giorgio Morandi, en la que un elemento repetido cobra distintas percepciones derivadas del lugar que ocupa y de su posición relativa respecto a sus adyacentes. La experiencia de la contemplación no conduce al ámbito de lo estético sino al entorno de lo cognoscitivo.



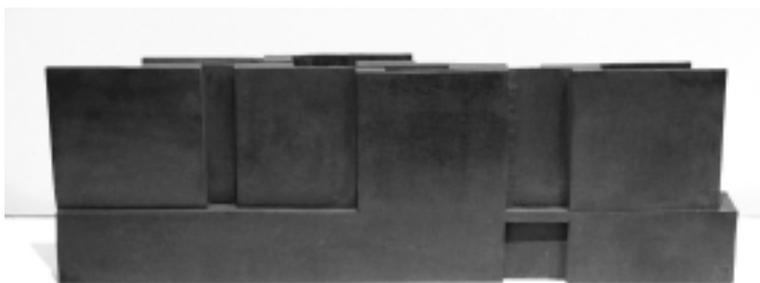
# Naturaleza Muerta

Ejemplar único 20x10x90  
Acero laminado en caliente, patinado  
Enero 2008



Existe en la memoria un concepto genérico de muro que se asocia a la tapia que guarda o encierra espacios o jardines que quedan fuera de nuestro alcance; paisajes interiores e inaccesibles que sólo podrán ser disfrutados cuando aquel que guarda la llave de la puerta nos brinde el acceso a ese interior deseado. El muro como elemento simbólico se presenta siempre infranqueable. El muro está constituido por la masa del material con el que se construyó y se nos hace presente a través de su piel. El color, la textura y la pátina en el muro testifican el paso del tiempo. Su contemplación crea emoción. Existe un muro en la imaginación, tal vez uno que fue sentido en las primeras épocas de nuestra vida y que percibimos cuando caminábamos de la mano de nuestro padre. Ya entonces era un muro viejo.

Una flor amarilla  
Al pie del muro viejo  
Desgastado de tanto tiempo.



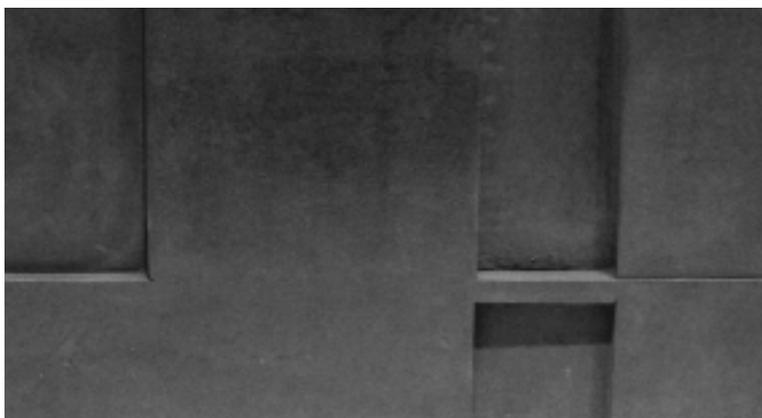
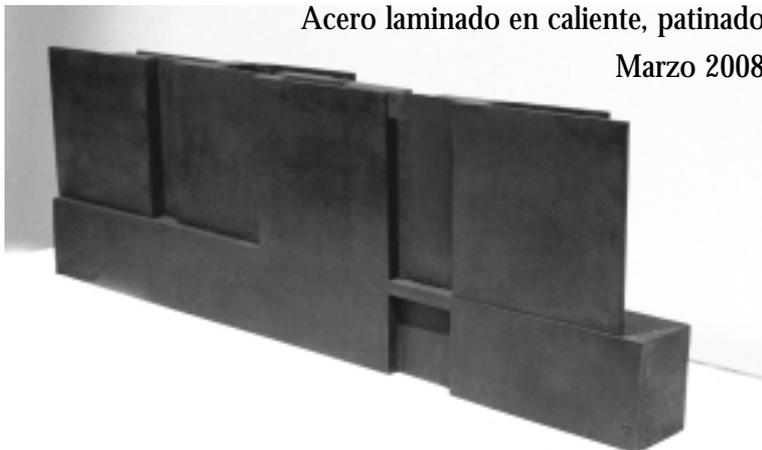
Esta escultura representa un fragmento del muro de mi memoria.

# El muro

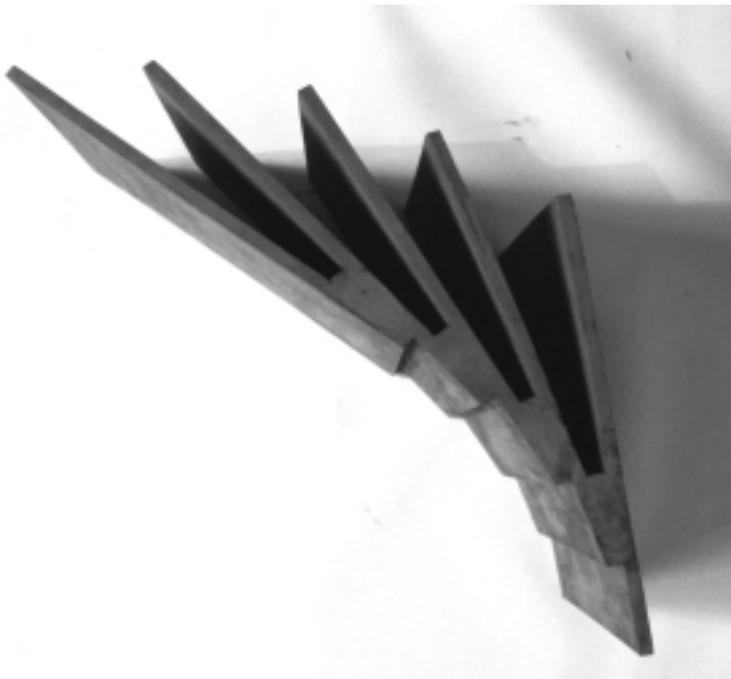
Ejemplar único 90x30x10

Acero laminado en caliente, patinado

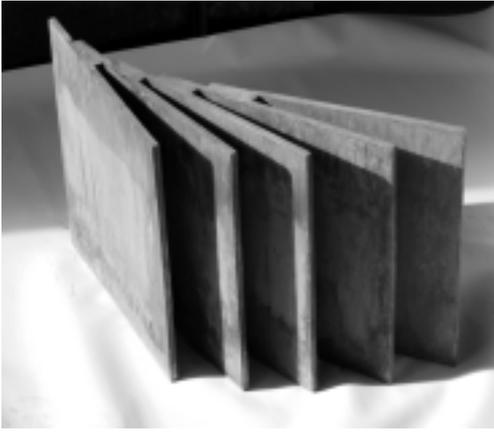
Marzo 2008



Paseo por la ciudad. El cielo ha estado cubierto todo el día. A última hora de la tarde el sol ilumina desde abajo las nubes configurando un paisaje espectacular. Al final de la calle, mi calle, una tapia envejece sobria, solitaria. El sol la ilumina frontalmente. El lienzo se quiebra tres o cuatro veces para ajustarse al recinto vacío que guarda tras ella. Cada paño proyecta una sombra profunda en el siguiente. Se crea un ritmo de claros y oscuros que cambian en pocos momentos. Es el tiempo de la tarde, breve, de la contemplación. Sobre el muro existen otros tiempos. El cercado hunde sus raíces en el terreno hasta su cimiento, igual que lo hacen unas pequeñas plantas a sus pies. Lo vegetal de las plantas se irá transformando en un tiempo biológico; las superficies y la estructura íntima del vallado lo hacen en un tiempo mineral, el tiempo de las rocas, de la construcción del hombre.

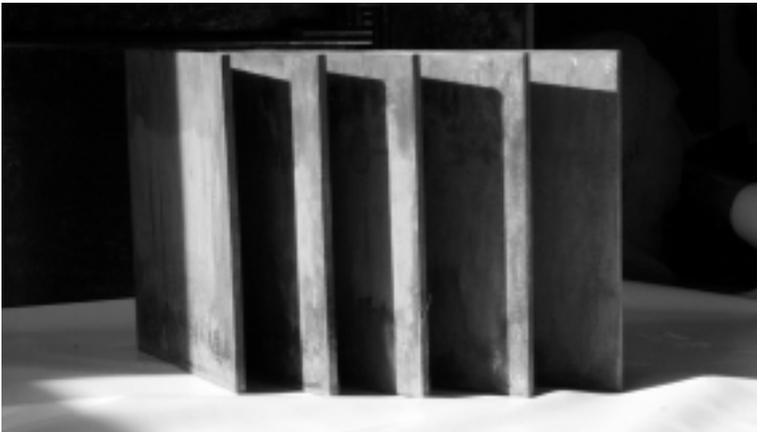


Esta pieza pertenece a la serie de esculturas sobre la abstracción del concepto del muro.



# Soledad

Ejemplar único  
54 x 32 x 30  
Acero laminado en  
caliente,  
patinado  
Abril 2008



Existen determinados espacios que son capaces de provocar sensaciones de mucha intensidad. En ocasiones son lugares cerrados por la vegetación, umbríos, húmedos, otras veces subterráneos y frescos. Pueden ser espacios en los que los colores que lo integran cambian repentinamente debido a la tormenta o al crepúsculo. Son espacios que, en alguna ocasión hemos vivido y en los que nos hemos sentido fascinados. Para que ese lugar sea único han tenido que producirse una serie de acontecimientos íntimos ligados a la sensibilidad y a la memoria. Este momento especial se ha originado a través de sensaciones sutiles, creando un efecto de atracción irresistible.

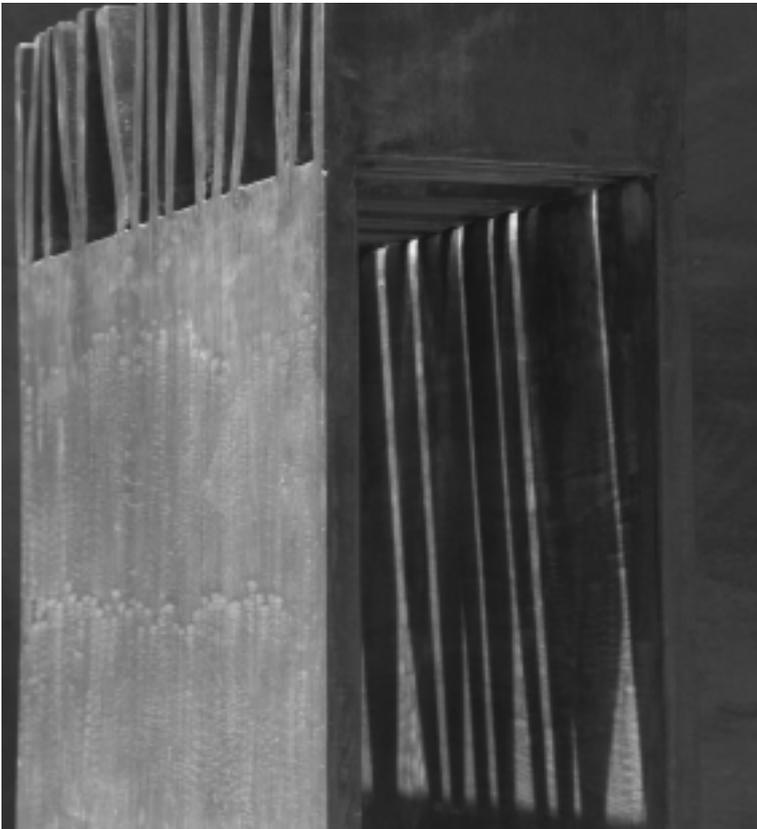
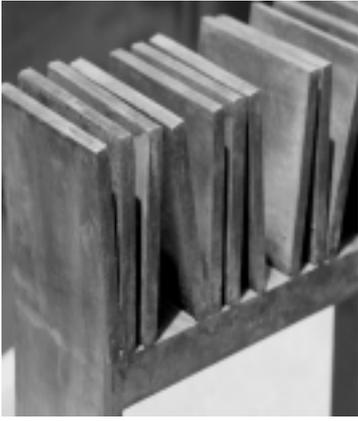
En la memoria guardo uno de estos espacios: una enorme perspectiva, desde lo alto de un cortado en un paisaje mediterráneo, un día de verano, a la hora de la siesta; los ojos entornados de tanta luz. El silencio infinito con el que se expresaba la naturaleza sólo era rasgado por el rumor de la brisa contra los brezos; todo parecía inmóvil y sin embargo una vibración casi imperceptible impregnaba aquella tarde.

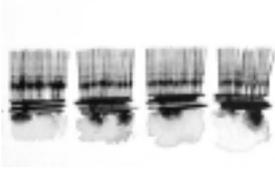


# Vibración I y II

Ejemplar único 30 x 40 x 10  
Acero laminado en caliente, patinado  
Julio 2008







## Vibración I y II

Ejemplar único 30 x 40 x 10  
Acero laminado en caliente, patinado  
Julio 2008



En muchas ocasiones obras de pintura y escultura han representado una situación en la que se desarrollaba una acción en movimiento, un instante congelado. En estas composiciones lo representado variará su forma en el siguiente instante, sin que nada pueda evitarlo. Son obras que narran momentos sin posibilidad de vuelta atrás, irreversibles.

Henry Moore, después de la segunda guerra mundial creó una escultura en bronce que representa a un soldado que está a punto de caer muerto. La escultura narra el tiempo previo a una muerte violenta, épica. El momento que plantea la escultura es aquel en el que el cuerpo, que ya no está vertical, no ha llegado a tocar el suelo todavía: un pié, un antebrazo y el escudo soportan esta figura en una postura de equilibrio imposible. La tensión dramática cobra mayor significado debido a la tensión plástica del desequilibrio.

*La muerte de Marat*, de David, *La fragua de Vulcano* de Velázquez o *La muerte de un miliciano* de Robert Capa son algunas de las imágenes que narran que algo va a pasar necesariamente tras el momento que se representa.





## Tiempo previo

Ejemplar único 30 x 40 x 75  
Acero laminado en caliente, patinado  
Junio 2008

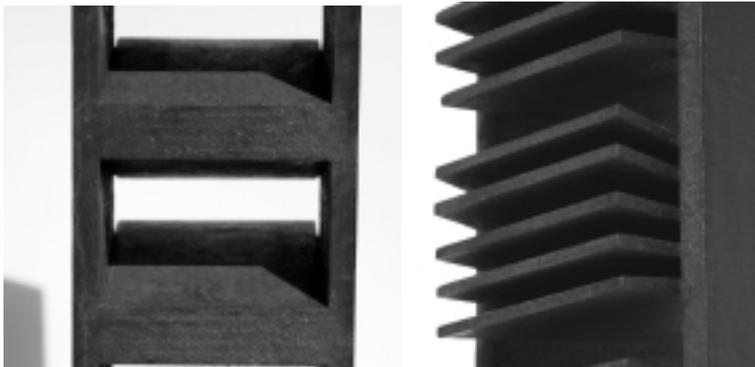
En esta escultura de la serie los muros: las luces y las sombras, se presenta un instante de desequilibrio. El muro está cayendo. Se precipita un acontecimiento de enorme energía que dará lugar a otro estado de quietud, de reposo y equilibrio que se prolongará, con toda seguridad, mucho en el tiempo.





Alguien definió la escultura como el aire que la rodea, que la envuelve; como el espacio que no puede más que acercarse, íntimamente, entre sus pliegues y tan sólo rozarla. El volumen desalojado por la piel de la escultura y que ya no es aire, cohabita con él. Esta escultura es una composición de elogio al aire. Un muro-tótem que ocupa el espacio fluido y se deja penetrar por él. La estructura principal se eleva en el espacio para sustentar unas láminas delgadas, que se ponen en contacto con el aire y suavemente lo desplazan, contagiándose de su temperatura y de su luz. El hueco que deja la masa de hierro, aunque es complejo, se genera según una ley de crecimiento claro y estructurado. El nombre de ésta escultura está tomado del primer verso del poema "Soy animal de fondo" de J.R. Jiménez en el que la palabra aire simboliza la conciencia plena de existencia. El símbolo nos acerca al descubrimiento de una realidad profunda y verdadera: una realidad trascendente.

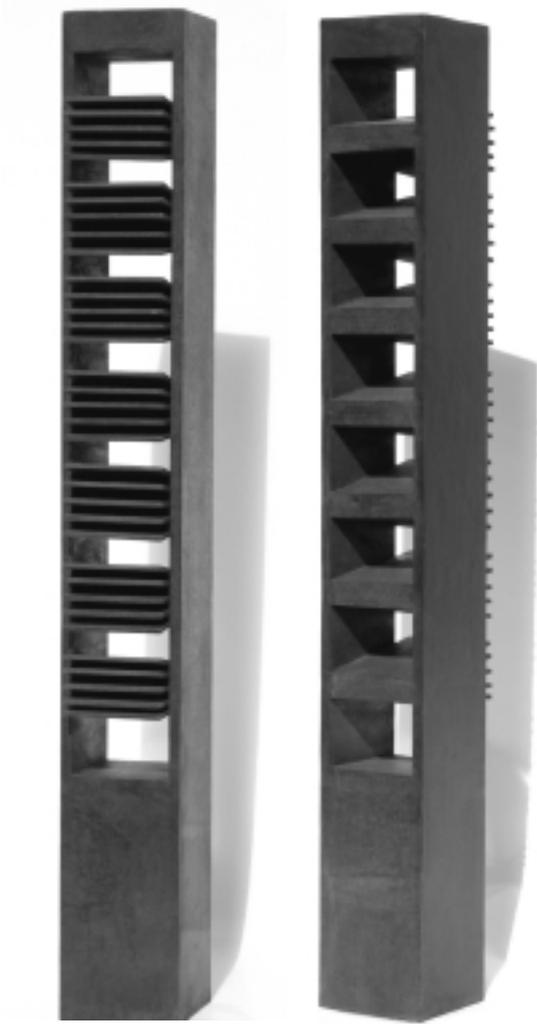
*"En fondo de aire" (dije) "estoy",  
(dije) "soy animal de fondo de aire" (sobre tierra),...*



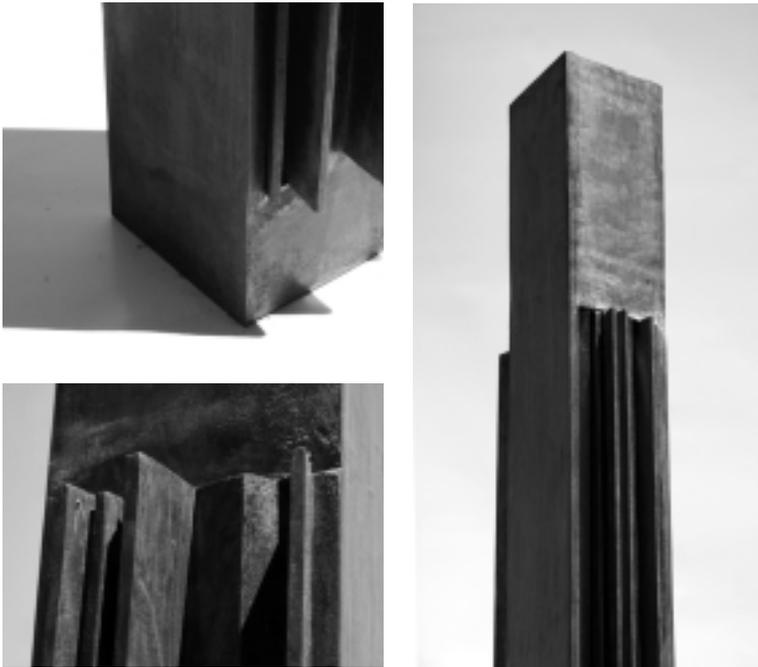


## Fondo de Aire

Ejemplar único 100 x 12 x 12  
Acero laminado en caliente,  
patinado  
Abril 2008



La observación detenida del paisaje revela realidades superpuestas. La vida de las imágenes percibidas en un determinado lugar es cambiante conforme cambia la luz durante las horas del día; es cambiante tras el paso, más dilatado, de los meses y las estaciones, y aún más cuando el tiempo se alarga más allá de los años. La luz del sol rebota desde los muros de la ciudad y compone estados de ánimo diversos. En el cálido verano la luz penetra en el muro hasta sus capas interiores, abrasa el material y queda vibrando durante el prolongado tiempo de la noche. Podría decirse que el muro posee un cierto tipo de memoria. Hay que estar atento y leer lo que el paisaje cuenta: la tierra, las piedras, los árboles o el sol hablan sin cesar con el observador; narra, por ejemplo, la historia de una tarde en la que sucedió un tiempo y una luz que crearon forma y espacio, acaso sentimientos de ausencias o nostalgias de otros momentos similares... El paisaje habla de muchas maneras y cuenta al observador atento, hechos acaecidos.



# Muro hablante

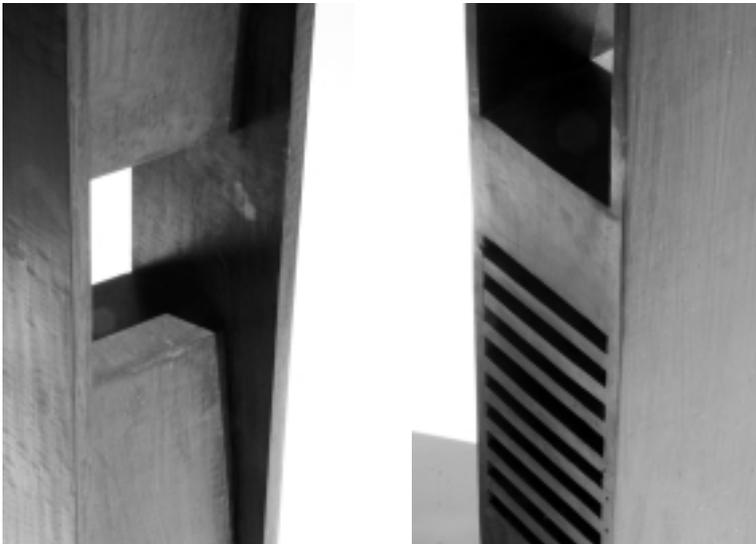
Ejemplar único 112 x 12 x 12

Acero laminado en caliente,  
patinado

Junio 2008



El nombre de esta escultura está tomado del descubrimiento reciente de un lugar sagrado en la península de Anatolia. Una pequeña montaña en una llanura caliza desértica ha guardado unas construcciones y unas esculturas en las que se representan los signos más antiguos conocidos hasta la fecha (más de 11.500 años). Figuras de animales tallados, monolitos de enorme tamaño y muros perfectamente realizados son objetos creados por estas tribus nómadas. La finalidad de estas construcciones pudiera ser la necesidad del culto a los muertos. Los restos han estado cubiertos por tierra que en algún momento alguien por desconocidas causas extendió. Estos muros que han permanecido milenios bajo la sombra profunda de la tierra vuelven a recibir la luz del sol. Vuelven a brillar y arrojan de nuevo sombras sobre la llanura blanca. Aparece ante nuestra mirada la memoria de acciones que dan noticia de necesidades espirituales de otros hombres que quisieron trascender su tiempo y hacer perdurable su huella en la tierra. Esta escultura de líneas ortogonales se pliega para generar sombras triangulares como son las sombras de los muros de Gobekly Tepe recientemente soleados.



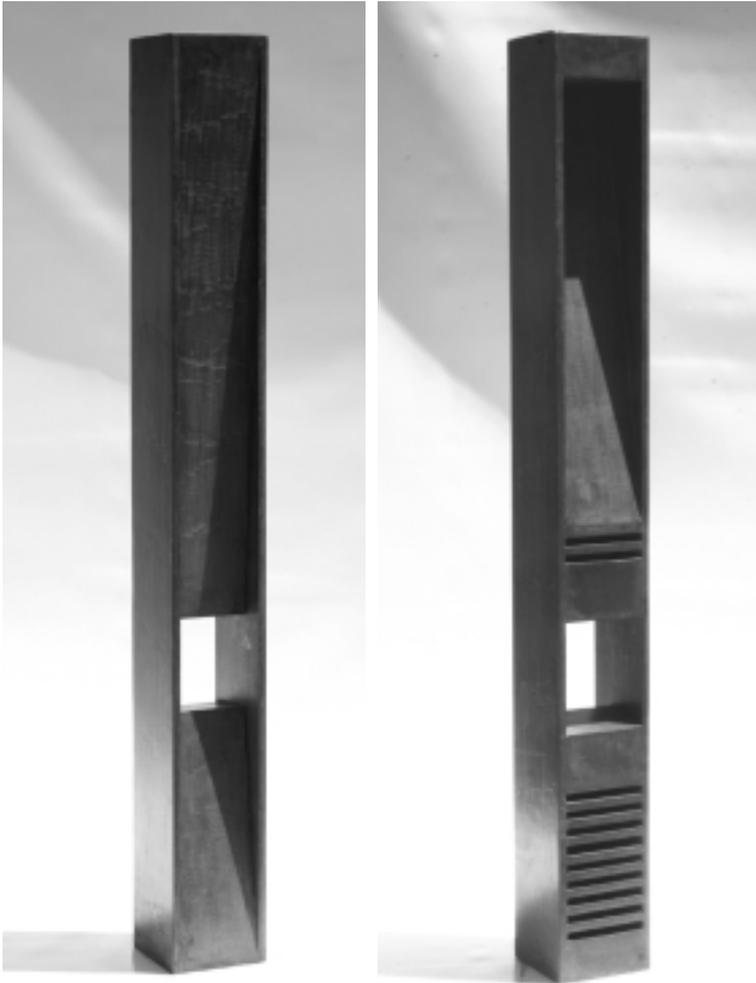
# Gobekly Tepe

Ejemplar único 100 x 12 x 12

Acero laminado en caliente,

patinado

Mayo 2008

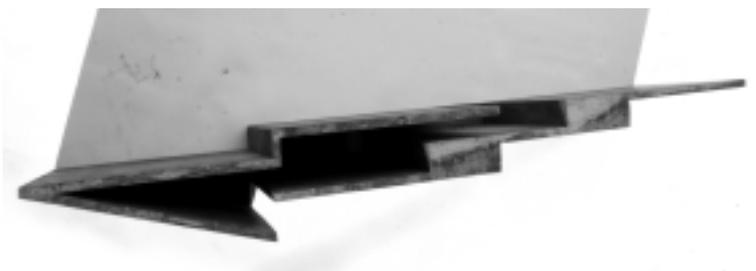
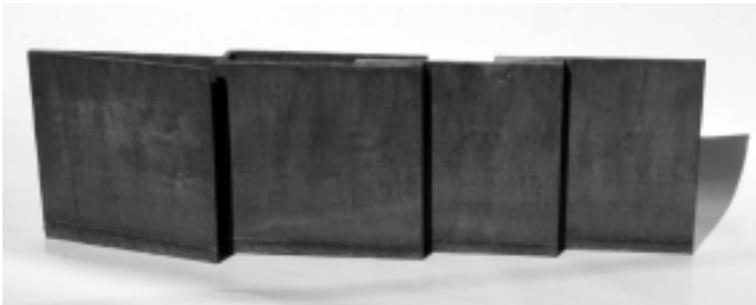


La memoria es la facultad por la que se retiene y se recuerda el pasado real o imaginado; es el lugar en el que quedan restos de formas y espacios. La memoria es un gran contenedor de objetos, geometrías, colores, etc, que utilizamos y hacemos brotar voluntariamente y de los que nos servimos para expresarnos. De la extracción de estas imágenes surge la imaginación, la creación. Muchas veces son formas que fueron percibidas en momentos intensos, en otras ocasiones fueron formas soñadas, cuya realidad no era otra que la de haber sido imaginadas; no por ello menos reales o auténticas. La escultura llamada Baluarte nace de un gesto gráfico: el pincel cargado de tinta china que corre en dos trazos por el papel, recreando imágenes concretas salidas de la memoria. Esta pieza, de la serie el muro, adquiere su forma y nombre tras una visita a la ciudad de Palma de Mallorca.

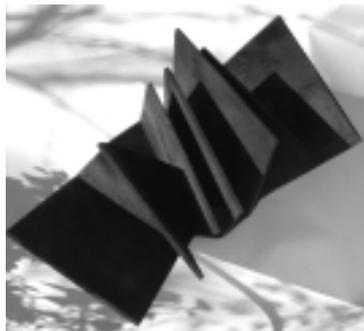
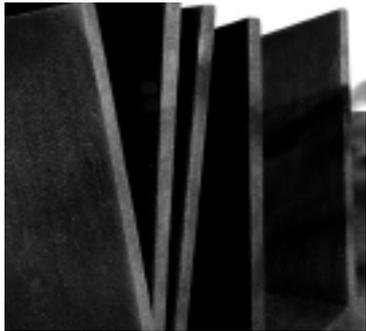
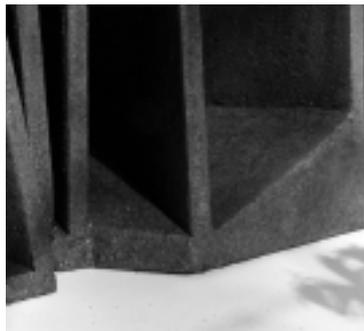
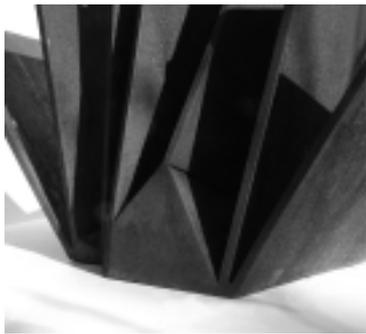


# Baluarte

Ejemplar único 100 x 11 x 31  
Acero laminado en caliente,  
patinado  
Abril 2008



Esta pieza se construye con siete cuadrados de hierro que han perdido el equilibrio y están a punto de caer. Las líneas que conforman esta escultura tensan el espacio que se encuentra a su alrededor. La escultura, en cualquier caso, es el espacio que circunda al objeto, ese lugar próximo y exterior a la piel de la obra que se toca literalmente con la mirada y se siente como ensanche o agrandamiento del material interior a dicha piel. El propio hierro, que es la sustancia con la que se construye esta pieza, abunda en los aspectos de desequilibrio gracias a sus características físicas de densidad, temperatura, color, dureza, etc. Existe un límite entre la estabilidad, lo que permanece quieto, en reposo, y la inestabilidad, en el que la energía potencial debida a la gravedad desata el movimiento; el objeto (el ánimo) organiza su forma de otra manera, también escultórica, siguiendo las leyes estrictas de la física.



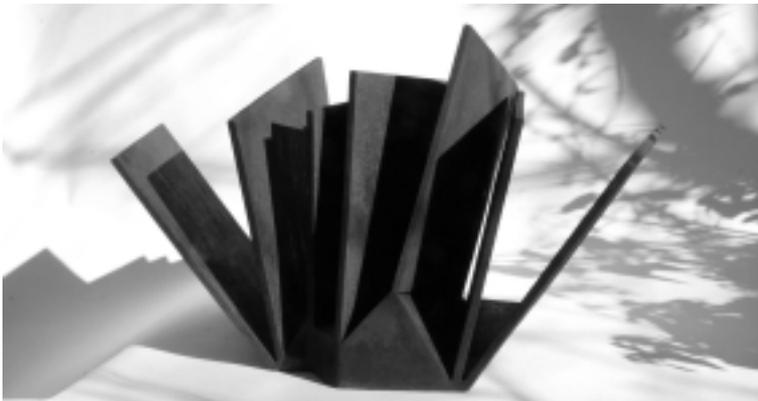
# Límites

Ejemplar único 35x37x60

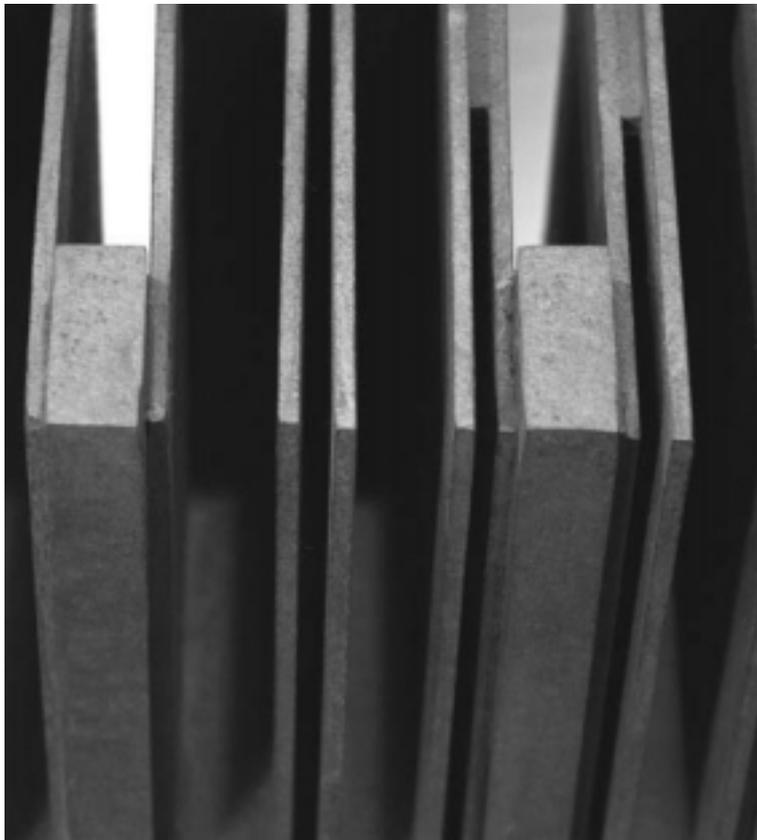
Acero laminado en caliente, patinado

Enero 2008

Finalista en el Premio de Escultura Victorio Macho. 2008



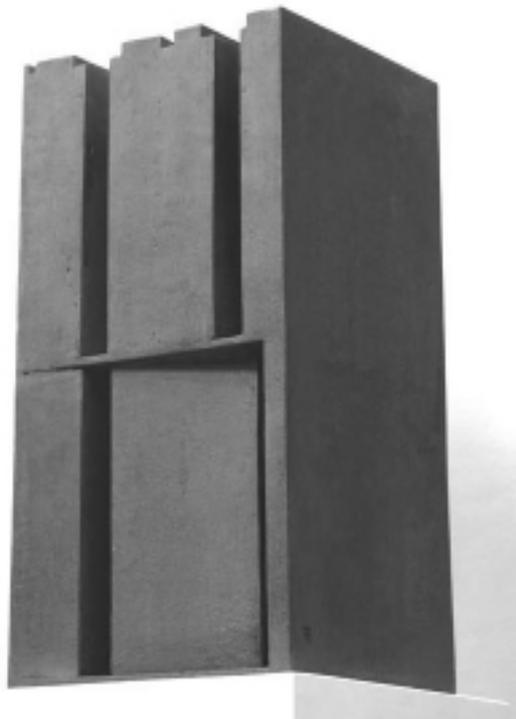
La caja silenciosa que conforma esta arquitectura se compone de dos elementos cúbicos contrapuestos. En la base se encuentra encerrado un espacio interior, íntimo, en el que la puerta protege y oculta el ámbito último del hombre; el cubo superior se abre al espacio exterior en un laberinto de láminas envueltas en el aire, como desvaneciéndose.



# Arquitectura

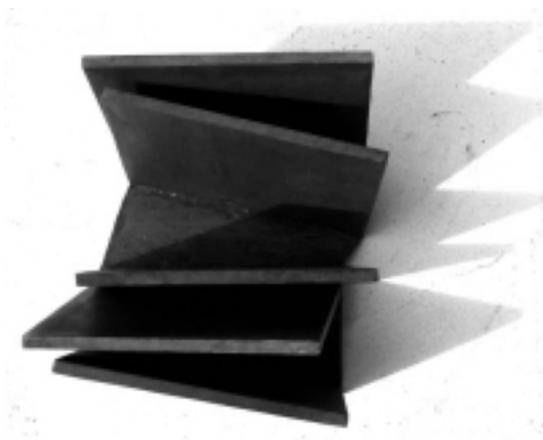


Ejemplar único 20x20x40  
Acero laminado en caliente,  
patinado  
Noviembre 2007



El cubo representa el espacio interior donde tiene lugar la vida. Esta escultura se enmarca en una proporción casi cúbica. Se trata del lugar donde se produce lo más complejo, lo poético y lo apasionante. En nuestra cultura, el espacio que alberga al hombre se ha asimilado a la propia piel del individuo, creando de esta manera un cuerpo que arroja a otro cuerpo a su vez, siendo todas estas pieles parte del mismo hombre.

La abstracción geométrica en la que se expresa esta escultura define un instante de desequilibrio. Cuando un cuerpo pierde la estabilidad se produce un momento de tensión que anuncia

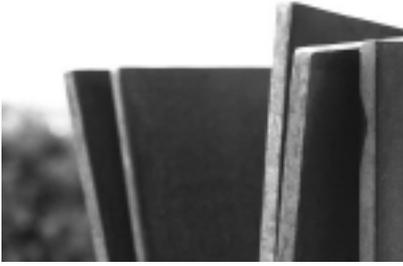


una pérdida de equilibrio, lo que genera una quiebra en la armonía. Esta escultura presenta el breve periodo de tiempo que transcurre

en el instante dramático que precede a lo que se desarma, cae y se destruye, variando de forma, tras el hecho irreversible posterior una catástrofe.

Son las propias caras del cubo, como contenedor simbólico de la vida las que se inclinan y están a punto de caer. Cuando la tierra tiembla se produce el desasosiego y todo se convierte en confuso y angustioso. El suelo se quiebra y la gravedad se complica. La metáfora del espacio cúbico en destrucción se asocia, pues, a la destrucción del hombre, de sus ideas, de su vida y de la vida de todos los que están cerca de él.

## Víctimas

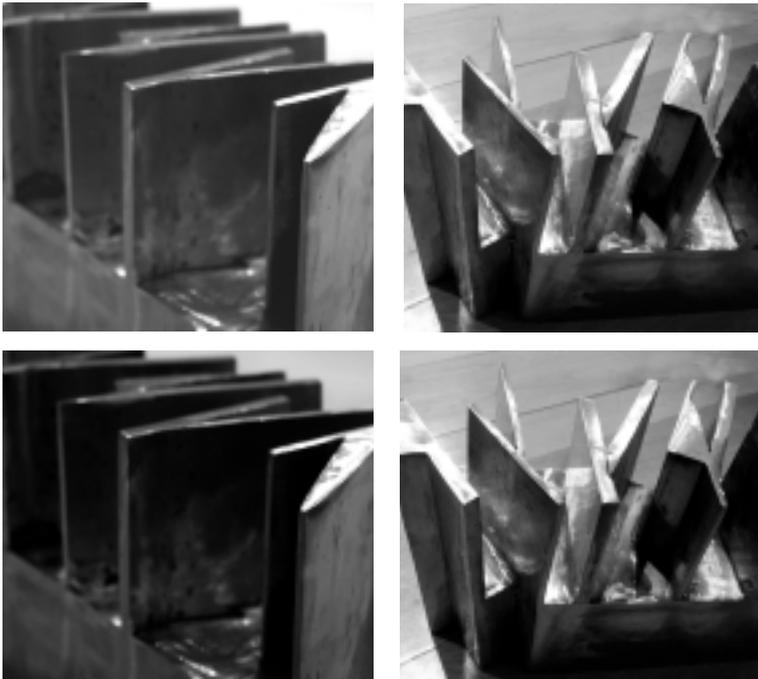


Ejemplar único 30x30x30  
Acero laminado en caliente,  
patinado  
Agosto 2007



Puede ser una o varias o todas las naturalezas muertas que pintó Morandi. Pueden ser dos o más elementos parecidos, no iguales, equivalentes, que se nos muestran muy próximos. El uno participa de la forma del otro, como contagiándose de su geometría, de su luz, de su color. Insistentemente, son observados y constantemente provocan nuevas reverberaciones, como si la presencia de uno hiciera entrar en resonancia, en vibración al que tiene a su lado. Sin aquel, éste cobraría una dimensión más silenciosa, menos expresiva.

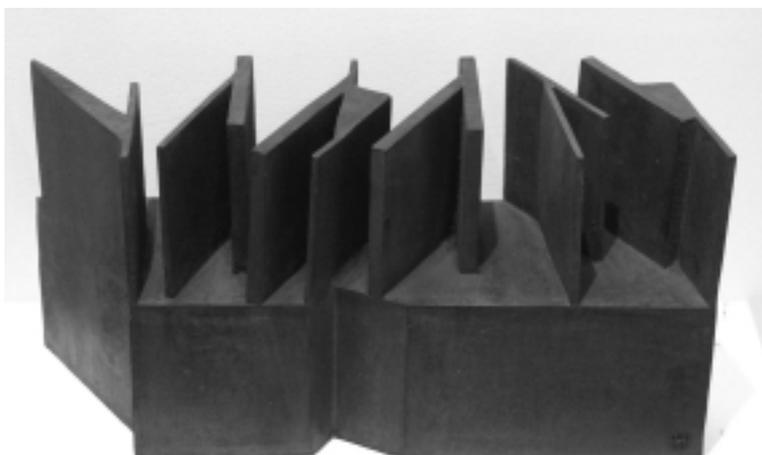
La casa tiene su fachada parcialmente tapizada por una planta que enreda sus ramas en cualquier saliente. Casa y vegetación se prestan propiedades que subliman la contemplación. En esta escultura las distintas piezas dialogan entre sí y generan vibraciones y pequeños desequilibrios.

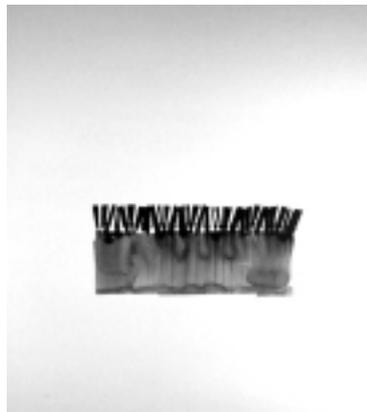


# Naturaleza Muerta II (Sobre una pintura de Morandi)



Ejemplar único 44x20x14  
Acero laminado en caliente,  
patinado  
Febrero 2008





Serie de dibujos germinales en los que se desarrollaron geometrías que dieron lugar a esculturas.

Tinta china aplicada con paletinas sobre papel alisado de 360 gr





---

a g r a d e c i m i e n t o s

Ángel Luis de Sousa  
María Molina  
Jesús Ayllón  
Lorenzo Alonso

a  
Juan Navarro Baldeweg  
(por sus profundos y sugerentes textos)



A todos aquellos que  
han construido muros  
sobre los que la luz y  
la sombra han genera-  
do paisajes evocadores